

Acto por la libertad en discoteca Planet

# Minorías defienden eso de ser "uno mismo"

XIMENA POO

Santiago

La noche comenzó tarde, lo que, pese a no ser un buen negocio, resultó ser un presagio ideal para quienes se sienten parte de pequeñas tribus en medio de la globalización, la homogeneización, la censura. La discoteca Planet reemplazó a la Oz (donde las restricciones provenían de los dueños del local) para otra de las producciones de **Vicente Ruiz**.

El tecno invadía la sala cuando un grupo del **Cihom** (Comité de Iniciativa Homosexual) inició su *performance* con un abierto rechazo al rechazo. Los desnudos fueron masculinos.

Casi al final, la actriz **Patricia Rivadeneira**, vestida de hombre, dijo estar cansada de que la entrevistan tanto por las acciones en defensa de la libertad y contra la censura.

Rivadeneira pidió a más como ella que den la cara y asuman el espacio que quie-

La Planet no ardía de gente, pero sí de discursos, como el de Patricia Rivadeneira, quien pidió, enérgica, luchar por "el derecho a tener todos los derechos".



Patricia Rivadeneira, con su diálogo de zarpazos, se vistió de hombre para decir que el asunto no es luchar contra la censura, es vivir sin ella.

ran tener. **Víctor Hugo Robles**, desde la pista, la mojó y fue expulsado, no por ella. "¡La mojó porque ella dijo que había que

tomarse los espacios para experimentar; y yo experimenté!", diría más tarde, afuera, con los pantalones abajo y declarándose un exi-



Francisco Copello llegó a Chile hace un par de años. Conocido ampliamente en Nueva York y Europa, partió del país en 1973.

liado integrante del Movimiento de Liberación Homosexual.

## Emancipación

Al dramaturgo **Henrich Ibsen** evocó **Jäel Unger**, quien, poco antes de subir al escenario para leer una escena de *Casa de muñecas*, bailaba sola un frío tecno. El pasaje fue una oda a la emancipación femenina, a la postergación a cambio de la

convención.

Sobre el valor del ser humano, la degradación que sufre con el sistema neoliberal, su sitio "como islas interconectadas" y su derecho a ser minoría comunicada, habló el aplaudido humanista **Cristián Reitze**, para que luego **Papitas Fritas** hiciera otra actuación. El espacio se lo tomaría más tarde **Tahía Gómez**, diciendo que "ser

bello es ser minoría".

La *performance* **El pago de Chile**, país castrador según las imágenes, vendría después. Pero, sin duda, el más alto nivel —de hecho, la noche del jueves se vio la mejor calidad de invitados— lo dio **Francisco Copello**, artista múltiple con una experiencia formidable en Nueva York.

—La inmensa mayoría es el peor calificativo que hemos tenido en los últimos tiempos porque nos mete a todos en un espacio de nada, no de individuo—, manifestó el productor de estas incisiones, **Vicente Ruiz**, en el segundo piso del "sin restricción" edificio de San Diego.

—¿Por qué siguen?

—Es inevitable. Las cosas se van solas. Este evento se armó solo, la gente se invitó. Para el siguiente evento ya hay gente que se invita (16 de octubre). En el fondo, ¿por qué? La demanda está naciendo. A mí me toca producirlo, a la Patricia (Rivadeneira) le toca hacer una síntesis de ideas, pero la gente ensaya, la autoproduce, reparten afiches.

# La Muerte Que Libera

● A través del *collage*, el multifacético artista Francisco Copello expone su historia en la Corporación Cultural de Las Condes.

Lo suyo ha sido la expresión corporal. Del cuerpo que se desnuda, que vive simbólicamente la homosexualidad, el dolor, la tragedia, la crueldad, incluso la muerte fugaz. Francisco Copello lleva unos 30 años de trabajo en torno al teatro, la danza, la *performance* y el *body-art* (estas dos últimas expresiones, ligadas a las artes visuales vanguardistas de la segunda mitad del siglo). Y su concepto vertebral viene de esa parte oscura del alma humana, en que el hombre se libera de represiones y se enfrenta al erotismo, al dolor y a la muerte.

También ha estado ligado al grabado, siendo uno de los fundadores del taller Studio 69 en Nueva York. De hecho, de las "bellas artes" vino el llamado para que dejara Chile y se fuera a Italia a estudiar en una academia florentina. El año del quiebre fue 1962. Copello dejó todo para hacer lo que quería. Vinieron los viajes por Europa y Estados Unidos, y los paseos por importantes escuelas, de la mano de grandes maestros, participando en certámenes internacionales de arte, en eventos vanguardistas y en museos de arte contemporáneo. En 1973 pasó por el país, pero realmente no volvió hasta hace un año.

Actualmente dirige un taller de impresiones calcográficas en el Departamento de Artes Plásticas de la U. de Chile, y enseña expresión corporal en la Facultad de Teatro del mismo plantel.

Está cercano a los 60 años. Y siente que es momento de mirar hacia atrás, de recordar, recapitular y evaluar. Por esto expuso recientemente su obra gráfica en una muestra colectiva en el Museo de Arte Contemporáneo y ahora en una individual en la Corporación Cultural de Las Condes (Apoquindo 6570) —las primeras exposiciones a su regreso—. El tema es ahora su historia personal.

"Pasados los entusiastas 80, sacaba impresiones calcográficas para mis ricos y famosos clientes, como Sandro Chia, Rainer Fetting y Keith Haring —recuerda—. Pero realicé mi obra gruesa con la recesión económica de los 90, disminuyendo mis actividades en el taller y dedicándome por entero a realizar mis *collages* y rehacer mi carrera como performer, junto al American Mime Theatre".

"Siempre me fascinaron las imágenes de la memoria familiar. Mis tías italianas habían conservado intacto por años el estudio médico de mi abuelo en San Colombano, junto al escudo de armas



Copello entrega confesiones visuales, íntimas, pero autocensuradas.

familiar y la biblioteca. Allí encontré materiales para futuros *collages*, como un álbum de viaje con vistas de Río de Janeiro de comienzos de siglo. En la aparente calma del taller, pude abrir mis cajas de fotos, la antología de mis *performances* y pantomimas, y recomenzar a través del *collage*, mi historia hecha de migraciones, espectáculos y símbolos".

En sus *collages* —que se muestran hasta el 3 de agosto—, juega con fotografías recortadas e intervenidas por el dibujo, la pintura o el objeto real. Con la propia histo-

ria. Son confesiones visuales, íntimas, pero autocensuradas. Son muchos más los *collages* que ha hecho con este motivo y la selección fue cuidadosa para llegar a este espacio.

"Como concepto está también la cosa *gay*. Es una especie de liberación de mundos interiores. Sujeto de mis *performances* ha sido el cuerpo en todas sus manifestaciones de amor-odio, transexualidad, narcisismo y el problema de la muerte. Invocar o vivir la propia muerte, aunque sea en ficción,

significa abrir un diálogo más amplio, lleno de incógnitas que estimula nuestra evaluación y cambia el concepto de existencia".

Se suman las experiencias, y quiere atraparlas en una mirada. En una obra que es símbolo de una nueva muerte. Porque ahora, de vuelta en el hogar y entregando a los más jóvenes todo lo que sabe, Copello renace, vive otra etapa. En la intimidad reposa esa energía transgresora y liberadora que lo motivó durante tantos años.

Carolina Lara B.

# En el Museo Universitario

La exposición principal del Museo de la Universidad de Chile, más conocido como de Arte Contemporáneo, hace hoy presente al público que Francisco Copello es un artista de un talento sin desmayos, ayer y ahora, en Chile y en el extranjero. Se muestran casi treinta años de su labor dentro de los ámbitos gráficos y de la *performance*. Lo que de grabado se nos ofrece habría que calificarlo simplemente de magistral. En el primer período —1968 a 1972— encontramos dos temáticas. La más abundante define sólidos, y a la vez esbeltos, espacios geométricos —cubos, la mayoría— donde se despliegan síntesis muy finas del paisaje nacional y su característica topografía montañosa. Asimismo, el panorama natural suele recibir demarcaciones con férreos cuadrados, que subrayan algún detalle suyo.

El otro argumento abordado consiste en imágenes de esculturas famosas, en las que introduce la dualidad mediante un elemento inesperado y antagónico —por ejemplo, el pedazo de cielo que traspasa el "Torso" clásico y que recuerda a Magritte— o bien las somete a variaciones de orden abstracto. Por entero a la no figuración pertenece, en única oportunidad, la bellísima "Pirámide con collage". Ese proceder abstracto lo aplica, parcialmente y con acierto notable, en "Última Cena", cuyos personajes bien reconocibles resultan rodeados por una transfiguración admirable de los paisajes pantanosos del mismo Leonardo da Vinci.

Una lámina en gran formato, de 1937, representa a la serie "Atahualpa". De nuevo la viveza de la escena despierta nuestra curiosidad por conocer el conjunto completo. Al igual que todos los trabajos anteriores, también se administra bien el color en "Casta diva" —belliniano título—, grupo de ocho hojas ejecutadas en Nueva York, durante 1990. El mundo del espectáculo, probablemente *underground*, se convierte en el protagonista sugerente, misterioso. Tres fotografías monocromos de 1994 recogen, en rojos, retazos con escenas de mimos, actuadas por el propio expositor. De entonces y de años más recientes cuelga otra serie notable, los "Volca-

*El mundo del espectáculo, probablemente underground, se convierte en el protagonista sugerente, misterioso de los grabados neoyorquinos de Copello.*

Por Waldemar Sommer

nes" en erupción, visiones potentes que plasman la esencia de estos fenómenos naturales tan nuestros. Aquí las coloraciones y formas encarnan, del modo más convincente, el fuego, el humo, los vapores sulfurosos, la roca. Un solo instante de Copello no llega a éntusiasmar, por tratarse de una variación que no altera mayormente el original: el "Homenaje a Goya", de 1996.

Toda la expresividad pasional del autor parece volcarse en el expresionismo extremo de sus *performances*, donde hace de cuerpo, rostro, gestos e indumentaria llama ardiente. Al mismo tiempo, ello permite asomarnos a ciertos abismos del vivir neoyorquino. En acertado blanco y negro, fotografías italianas y unos pocos estadounidenses —1970 a 1980— han captado al chileno en plena actuación como mimo, ya en el teatro, ya en una villa itálica, ya en una casona de nuestro país. En este último caso, las fotos de Paz Errázuriz, de 1995-1996, con extraño y original efecto, duplican cara y figura del artista.

De la época de Nueva York no podemos dejar de mencionar "The printer", que nos muestra cómo el cuerpo del autor se halla en vías de pasar y ser inmortalizado por la prensa de grabado; en realidad, una acción que habría agradado a Duchamp. Completan la exhibición de F. Copello dos pares de ejecuciones murales, entre *collage* e instalación. Las integran recortes de diarios y revistas, fotografías, vestuario de actuación y hasta un baúl de los recuerdos.

Dentro del mismo recinto universitario exponen dos pintores nacionales desconocidos:

Fernando Estibill y Orlando Avendaño. El primero prueba una imaginería exuberante, multicolor, floral y no falta de encanto, a través de tejidos pintados con apariencias de diseño textil. No pueden convenirles más los robustos soportes de madera que llevan. En cuanto a Avendaño, de las tres décadas que lo testimonian, interesan bastante más las obras más antiguas, además de los pasteles, collages y dibujos coloreados y con texto manuscrito. Las pinturas más actuales, en cambio, suelen ablandar sus formas y ensuciar el color. También una autora joven, Magdalena Atria, halla lugar hoy en el Contemporáneo. Nos propone grandes dibujos con un solo actor cada vez. De esa manera, convierte el juguete, el objeto de la más tierna infancia, en fetiche, en idolillo capaz de trastocar el pop art en comentario cargado de intención.

"EL MERCURIO".

22-VI-1997

COPELLO,  
FRANCISCO

ARCHIVO  
Jaime Soto Aliaga

**C**erca de 30 collages, producidos entre 1989 y 1996, exhibe Francisco Copello en el Instituto Cultural de Las Condes. Completan ellos la retrospectiva dedicada al artista.

Creemos, sin embargo, que ella debió realizarse en un solo lugar y no dividida entre el Museo de Arte Contemporáneo y Las Condes. Para una u otra institución, el hacerlo habría sido honoroso, puesto que el autor cuenta con méritos suficientes.

En todo caso, su actual conjunto del Instituto —el del museo universitario lo comentamos antes en este mismo espacio— prueba que, también a través del collage, es capaz de crear obras magistrales. Aquí el verismo de la fotografía se suma a la no figuración de papeles, de tules ocasionales o del manchado pictórico, para verse fragmentados, reiterados, simultáneos —de acuerdo a la herencia cubista— sobre el soporte plano. Fotograbados, fotomontajes reciben así la concurrencia de recortes de diario y de revista, estampas del álbum familiar, neutros cartones, pinceladas de color y, una vez, objetos.

Con tales materiales emprende Copello el rescate de su experiencia existencial como mimo, performer, autor gráfico; el rescate de su intimidad personal bien hogareña y ancestral, bien trasplantada y viajera, bien a solas o con otros. El registro expresivo transita desde la frecuente imagen feroz —con cierto parentesco con las del suizo Lütthi— a la placidez intimista de "Clases de grabado" —eso sí, en este trabajo de 1996, el payaso se encarga de poner la infaltable nota inquietante—. Al mismo tiempo, su poder de sugerencias nos conduce, a través de las anécdotas circunstanciales, hasta las complejidades hondas de la naturaleza humana caída.

Si la variedad de formas, lo heterogéneo del material, el dinamismo de composición precipitan láminas plenamente unitarias, dos de ellas logran una especial belleza: el casi abstracto "Horóscopo" y "Orquídeas y volcanes", de una sutileza insinuante. Y digamos, por último, que las dos exposiciones de F. Copello ponen sobre el tapete la existencia de una colonia artística chilena en Manhattan, a partir de fines de la década del 60, y los vínculos allí del propio expositor con celebridades contemporáneas como Warhol, Rauschenberg, Sandro Chia, Fetting y Haring. Un tema, pues, apasionante que nuestro periodismo cultural haría bien en investigar.

### Montes de Oca y Santiago

La coherencia conceptual ha llevado a Carlos Montes de Oca a presentar su exhibición más reciente en el Museo de Santiago —la vieja Casa Colorada—. Es que nuestra capital constituye

*El registro expresivo de los collages de Copello transita desde la frecuente imagen feroz a la placidez intimista.*

Por Waldemar Sommer

el escenario protagónico de su "Estampas de la ciudad", conjunto de 14 cajas hexagonales, alargadas como ataúd, y tres polípticos fotográficos. De ese modo, un muy antiguo mapa de la urbe sirve de imagen central, y de soporte a un "objeto encontrado", tras la tapa de vidrio de cada envase de madera. Dentro de él, además, hay un cuadrito portador de textos del ayer, que se refieren a nuestra metrópolis. Por otro lado, las fotos en blanco y negro —en contrastes de luz más rebajado habrían, acaso, equilibrado mejor la fisonomía cromática del conjunto— retratan estampas marginales de Santiago de comienzos del siglo: conventillos y casas pobres, ruinosas, interiores de añejas industrias, vendedores callejeros, La Vega, un puente del río Mapocho.

Tanto las imágenes bidimensionales y volumétricas —desde zerruchos a espátulas de albañil, desde manivelas a navajas abiertas, todo ello siempre añejo y derruido—, como las lecturas que se nos entregan —de escritores nacionales de entonces—, introducen al espectador en una época, en un ámbito social bien definido. Por comparación con la metrópolis glamorosa de hoy, un agudo comentario crítico se desprende



## Collages de Copello

de este acercamiento al viejo Santiago.

El efecto de armonía que consigue Montes de Oca a partir de materiales dispares, la limpieza resplandeciente de sus facturas, la economía de medios que emplea, la claridad de la idea conductora, hacen del actual trabajo suyo —antes una sola obra que un grupo de unidades— una nueva demostración de su capacidad creadora. En cuanto a la exposición misma,

de calle Bellavista, la joven pintora Trinidad Urzúa nos propone su primera exposición individual. Que domina el abecedario pictórico, que compone con personalidad propia los grandes formatos, que ostenta fuerza expresiva, no cabe duda alguna. Que todavía le falta experiencia en el oficio y que necesita depurar urgentemente los aspectos argumentales de sus cuadros, está a la vista. Sus curiosos personajes —animales

feliz aprovechamiento de la curva terráquea y de la perspectiva aérea; los escenarios del llamante "Tididin", del vertical "El solo", de "La montaña" y de "Lit Lit". Un bonito acorde colórico proporciona, por su parte, el centro de "Dikidik". Hasta se alcanza a inyectar, a las mejores pinturas, la tensión psicológica, propia de toda adhesión a postulados expresionistas.

La Sala Gabriela Mistral ofrece productos variados, debidos a siete autores menores de 35 años. Gráfica y pintura resultan los intermediarios predominantes. Sobresalen dos nombres: Natasha Pons, con un políptico formado por grabados sin color, con manejo diestro del claroscuro y un vacío negro insinuante; y Pablo Mayer, cuyas piezas en técnica mixta surgen maduras e individuales. Alex Quinteros, entretanto, promete a través de sus búsquedas dentro de las grandes superficies de color, mientras Francisco González-Vera no deja de mostrar vigor visual. Klaudio Vidal, aunque domina los procedimientos gráficos, se torna monótono por lo reiterativo de sus imágenes. Si Ricardo Fuentealba-Favio todavía transita tras un estilo propio, Iván Zambrano merece depurar su verba en tres dimensiones.

*Por comparación con la metrópolis glamorosa de hoy, un agudo comentario crítico se desprende del acercamiento de Montes de Oca al viejo Santiago.*

hagamos un único reparo: la voluminosa máquina automática de bebidas, en el recinto contiguo, perturba la adecuada apreciación de lo exhibido.

### Gente joven

En el Centro Montecarmelo,

cuadrúpedos con ojos y actitudes humanos— resultan demasiado anecdóticos, y artificiales, no llegando a hacernos creer en su posibilidad "artística" de existencia.

Muchísimo más convincentes que los anteriores son los amplios paisajes de tierra, los panoramas marinos de aguas espesas. Tenemos, entonces, "El lago" y "La fogata"; los dos con un

# Premios de la Crítica 1997

*El Círculo de Críticos de Arte dirimió los premios en las categorías de artes visuales, literatura, teatro, ópera, cine, música, los que serán entregados el seis de enero.*

**E**n su tradicional reunión anual el Círculo de Críticos de Arte, presidido por Pedro Labowitz, dirimió los premios a los mejores artistas y creadores vivos, en las categorías nacional e internacional que se presentaron durante este año en Chile.

En la categoría de artes visuales resultaron ganadores los artistas Ximena Cristi (que expuso en galería Isabel Aninat) y Francisco Copello (que exhibió en el Museo de Arte Contemporáneo y en el Instituto Cultural de Las Condes). En internacional el artista Arnulf Rainer, quien expuso en el Museo de Bellas Artes.

En cine, "Historias de Fútbol", del director chileno Andrés Wood; y "Madadayo", del japonés Kurosawa. En danza, la chilena Marcela Goicochea. Y en internacional, la Compañía DanzaHoy con la obra "Travesía", de Venezuela. En literatura, "Diario de una Pasajera", de Agata Gligo. Y en internacional, Antonio Tabuchi con "La cabeza perdida de Damasceno Monteiro". En música: Rodolfo Fischer, y Pieter Wispelwey. En ópera, Marisela



Obra de Francisco Copello, quien junto a Ximena Cristi fueron premiados en Artes Visuales

Martínez, mezosoprano de "Hansel y Gretel". Y la cantante rusa Nina Terentieva, por su interpretación como Amneris, en la ópera "Aída".

Por su parte, en teatro ganó "La marejada" de Jorge Díaz; con mención especial para Roxana Naranjo ("Informe para una Academia"). En teatro internacional: Mimi-brichy (payasos); asimismo con una mención especial para la embajada de Francia por la traída de dramaturgos y directores franceses.

Los premios serán entregados el martes seis de enero, a las 19.30 horas, en el Instituto Cultural de Providencia.



Antonio Tabucchi ganó en literatura

# Expone en el Cultural de Las Condes Copello muestra su vida y obra hecha collages

ALEJANDRA GAJARDO

**L**a exposición de *collages* de Francisco Copello relata de alguna manera su agitada vida. Con fotos, recortes, algunas hojas de otoño y otros objetos realizó estas obras que muchos han calificado de una suerte de "álbum familiar".

En estas originales creaciones narra situaciones tan disímiles como sus conocidas *performances*, su matrimonio con una norteamericana, sus trabajos en el ámbito del *body art* y su larga labor como grabador en los Estados Unidos.

La exposición, que se presentará hasta el 3 de agosto en la Corporación Cultural de Las Condes, ha tenido excelentes comentarios de la crítica especializada. Eso porque no dejan de ser interesantes estos *collages* que cuentan de alguna manera la historia de uno de los artistas más vanguardistas e internacionales de la escena chilena.

A pesar de que el currículo de Copello incluye haber trabajado con grandes del arte mundial como el trasvanguardista **Sandro Chia** y el norteamericano **Andy Warhol**, recién se está haciendo conocido en Chile. Eso después de que ha expuesto en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile en un par de ocasiones. Quizá por eso, el catálogo de la muestra incluye, además de un comentario del artista **Francisco Brugnoli**, un texto del mismo Copello donde aclara los hitos más importantes de su interesante vida.

## Vida de arte

Copello, nacido en 1938, realizó estudios en la Academia de Bellas Artes de Florencia y en Pratt Graphics Center de Nueva York. En 1971 obtuvo el impor-

**En estas originales creaciones relata situaciones tan disímiles como sus conocidas "performances", su matrimonio con una norteamericana, sus trabajos en el ámbito del body art y su larga labor como grabador en los Estados Unidos.**



Una de las obras que se presentan en la exposición.



Francisco Copello, artista de la vanguardia nacional.

siguiente el Premio Nicolás Copérnico de Grabado.

En 1969 fundó junto al músico Fernando Torm el llamado Studio 69 en Nueva York. Este era un espacio destinado al grabado, al *collage*, al *body art* y a la música.

En esos mismos años, Copello aprendió danza con la coreógrafa minimalista **Laura Dean** e hizo teatro con el Teatro de Visiones de **Robert Wikson**:

—Me dediqué por diez años enteramente a la danza y el tea-

corporal. De esta experiencia saldría la mayor parte del futuro material para *collages* empleados en mis fotomontajes y fotograbados de los noventa—, explica este artista.

Durante su carrera como *performer* en Milán, los críticos lo incluyeron en una generación de artistas del cuerpo como **Marina Abramovich**, **Urs Luthi** y **Gina Pane**. Famosas fueron las *performances* de Copello en las cuales él salía a escena con el cuerpo pintado enteramente de blanco y

una bandera chilena en las manos la que retorció con mucha plasticidad. Registro fotográfico de esas experiencias se exhibe hace pocas semanas en una muestra titulada *Huellas* en el Museo de Arte Contemporáneo

## Por la historia

En 1973, Copello regresó a Chile y para el 12 de septiembre de ese año tenía preparada una *performance* que presentaría en el Museo Nacional de Bellas Artes. Pero un día antes se produjo un golpe de Estado que impidió que se realizara esa manifestación vanguardista inspirada en un cuadro de Goya.

Al regresar a Manhattan, en marzo de 1984, participó en uno de los videos producidos por Andy Warhol para el grupo musical The Cars. En esa ocasión considerado apóstol del arte norteamericano destacó mucho la actuación del chileno:

—Me confesó que un personaje como el mío, se merecía un buen guión, un solo brillantemente montado—, recuerda.

Todas esas experiencias de Copello las muestra a través de estos *collages*, que él mismo considera casi un diario de vida, un medio donde se puede reconocer "mi historia hecha de migra-

Francisca Vargas

SANTIAGO

Este artista chileno desarrolló su carrera en Europa y Estados Unidos entre los '70 y '80, inscribiéndose en las vanguardias artísticas de esa época, abandonando la tela y la materia inerte para ocupar el propio cuerpo como soporte de sus creaciones, en el llamado "body art".

Su obra es casi desconocida en Chile, pero hoy, más de 20 años después regresó a mostrarla. Una colectiva montada en el MAC en junio y ahora su muestra "Collages" en la Corporación Cultural de Las Condes (Apoquindo 6570) fueron el medio.

Estudió a principios de los '60 en la Academia de Bellas Artes de Florencia y en el Pratt Graphics Center de Nueva York. Por años se dedicó al grabado hasta que conoció a la coreógrafa minimalista Laura Dean y al director Robert Wilson, participando en su "Teatro de Visiones".

A mediados de los '70 establecería vínculos con celebridades contemporáneas como Andy Warhol, Rauschenberg, Sandro Chia o Fetting T. Harring.

Para enero del '98, planea presentar un "High light" en Santiago. Es un espectáculo sobre las cosas que hizo en el pasado.

-¿Por qué decidiste



**FRANCISCO COPELLO** habla de su experiencia europea y norteamericana desde los '60

## Artífice de vanguardias

**volver a Chile?**

-En los '80 gané mucho dinero y recorrí varias ciudades de Europa y Estados Unidos con mis espectáculos. El '90 hubo un bajón comercial y económico y aparte de eso, mi vida personal comenzó a ser un caos. Nueva York es una ciudad muy fuerte que te puede tra-

tar muy bien, pero también te hace dar porrazos. Decidí que quería encontrar un lugar donde pudiese desarrollar mi obra, mis escritos y eventualmente publicarlos.

-¿Cuál es el sentido del "body art"?

-Al comienzo creía que era danza, lo que me dio una gran disciplina para enfrentarlo y más conocimiento de mi cuerpo. Cuando vuelvo a Europa

a fines del '74, me voy a Milán y ahí encuentro todo un movimiento. Me conecté de inmediato con la galería Diagramma, que se dedicaba a mostrar este arte. Primero tomé la cosa política y después fui pasando por otros temas. La muerte y la transexualidad son temas que trabajé en profundidad. Después me dediqué a hacer cosas más divertidas porque

me di cuenta de que a fines del '70 iba cambiando el panorama.

-¿Cómo se contactó con Andy Warhol?

-Warhol era muy abierto a la gente joven y con inquietudes. Yo lo había conocido socialmente muchas veces, pero nunca más allá. Cuando volví a Estados Unidos estaba haciendo un video para el grupo The Cars. Me metí y en-

Actualmente está preparando el espectáculo que ofrecerá en el verano. Además está por terminar "un libro que nunca antes pensé en publicar". En general son memorias sobre experiencias. "Lo escribí durante años todos los días sobre lo que me pasaba y todo lo que viví".

Piensa que no es tan fácil entrar como artista plástico en un medio cada vez más comercial como es el chileno.

-Este es un entorno enemigo de los cambios y de la diversidad. Prefieren mantener todo quieto, tranquilo, afirma Copello -e irónicamente repite una frase que resume su pensamiento- ¡que no se le vayan a ocurrir ideas a los niños...!

"Body art" o arte del cuerpo, mímica, performances, grabado y danza son algunas de las técnicas que Francisco Copello cultivó en los años 70 y 80 en Europa y Estados Unidos.

CAMBIOS Y DIVERSIDAD

La obra de Francisco Copello era prácticamente desconocida en Chile, hasta ahora. El artista viajó por todo el mundo experimentando desde el grabado al arte corporal.



**CUATRO ARTISTAS** chilenos exponen en el Museo de Arte Contemporáneo

# Las huellas de la creación

Francisca Vargas V.  
SANTIAGO

Las obras de Francisco Copello, Orlando Avendaño, Fernando Estibill y Magdalena Atria son exhibidas desde el jueves en el Museo de Arte Contemporáneo.

Bajo el nombre de "Huellas", la muestra reúne el trabajo reciente de estos cuatro artistas chilenos aparentemente disímiles.

Francisco Copello tiene 59 años, pero parece de 30. Ha vivido casi toda su vida entre Europa y Nueva York. Regresó apenas el '96, cuando comenzó a dar clases en la U. de Chile. Fotografías, instalaciones, videos de sus performances, pantomimas, y una pequeña retrospectiva de grabados que llega hasta fines de los '60 componen su exposición.

La trayectoria de Copello es avasalladora. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Florencia y lo primero que le fascinó fueron los grabados, género que maneja perfectamente -y que le sirvió como soporte económico en todos estos años-, pero su

## VISION DE MUJER

Magdalena Atria tiene 30 años, estudió en la Universidad Católica con un postgrado en la "Parsons school of design" de Nueva York.

La más joven y única mujer de esta colectiva exhibe 5 dibujos de gran formato y 9 pinturas.

-Mi trabajo está firmemente enraizado en la naturaleza física de la pintura y el dibujo, pero la trasciende, para alcanzar un espacio incorpóreo.

Son obras hechas a partir de la meticulosa observación de objetos cotidianos que rodean la infancia, donde ella capta detalles, logrando una pintura intensa, perfeccionista e impersonal.

-La alegría y la inocencia de la infancia están ausentes. En su lugar aparecen inquietud, amenaza y un cierto mutismo expresivo.

interés por el arte bidimensional se acabó cuando conoció al director de teatro Robert Wilson. El ideaba escenas lentas, como si fueran verdaderamente cuadros en movimiento. Desde ese momento hizo arte corporal.

-Me di cuenta que el cuerpo sirve para manifestar todo tipo de emociones y estados anímicos, afirma.

Aprendió pantomima y puso en escena obras vanguardistas ("El mimo y la bandera", "Homenaje a Neruda", "Lana Turner", "Happenings & Perfor-

mances", entre otros) con las cuales recorrió por varios años toda Europa.

En sus 10 años en EE.UU. trabajó en la compañía American Mime Theatre. Su última obra, "Viaje sin palabras", la creó hace siete años en Nueva York.

## JAZZ Y PLASTICA

Músico de profesión, Orlando Avendaño exhibe por primera vez sus obras gráficas. Fue fundador del legendario conjunto "Bric-a-brac" y vivió diez años en Califor-

nia, donde estudió arte. Paralelamente siguió una carrera gerencial en Lever Chile, de la que se alejó hace 3 años para dedicarse a la pintura.

A los 56 años, afirma que todos sus trabajos son distintos, como el jazz, aunque en la línea de la abstracción. Aquí expone 25 telas y 40 gráficas.

-No puedo evitar traspasar mis vivencias de música de jazz al arte. El uso del color es desenfadado, muy abierto a la espontaneidad de la improvisación.

## "NO SOY PINTOR"

Fernando Estibill, 48 años, afirma severamente que él no es pintor. Pero sí un creativo del diseño gráfico y la publicidad.

Los doce óleos que muestra fueron hechos hace veinte años.

-Es una pintura naif, fantástica, con imágenes que van quedando en el recuerdo, explica.

Agrega que estas obras, hechas en género, las creó basándose en las formas que dictaba el Pop Art norteamericano y el hippismo de los años 70.

# Círculo de Críticos eligió a los mejores del año

El Círculo de Críticos de Arte de Chile entregó ayer la nómina de los artistas que premiaron en 1997. Artes visuales: Ximena Cristi y Francisco Copello (plástica nacional) y el pintor austriaco Armeij Reiner. Cine: Historias de Fútbol, de Andrés Wood, y Madabayo, de Aki-Kurosawa. Danza: Marcela Goicoechea (Teatro Municipal) y el grupo venezolano Danza Hoy, por Travesía. Literatura: Diarios de una Pasajera, de Agatha Gli-go, y Sostiene Pereira, de Antonio Tabuchi. Música: Rodolfo Fischer (director de orquesta) y Pieter Wispel-mey, chelista holandés. Opera: las mezzosopranos Marisella Martínez y la búlgara Nina Terentieva. Teatro: La Marejada, de Jorge Díaz, dirigida por Raúl Osorio; grupo ucraniano Mimi-krichy. Menciones especiales: actriz Roxanna Naranjo (Informe para una Academia) y embajada de Francia por su divulgación teatral.

La nueva directiva del Círculo está integrada por Gladys Pinto, presidenta, Antonio Avaria, Sergio Escobar, Pedro Labobitz, Mariano Silva, Pedro Labra y Carola Oyarzún.

En el Museo de Arte Contemporáneo

# Cuatro artistas dejan sus Huellas

Fotografía, pintura, escultura y gráfica bimensional contempla la muestra titulada Huellas, que se inaugura hoy en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile. Son trabajos que identifican en dos niveles a cuatro artistas nacionales: Francisco Copello, Orlando Avendaño, Fernando Estibill y Magdale-

na Atria. Cada uno, desde sus experiencias artísticas, entregan en esta exposición un testimonio que revela el origen de sus obras y la "estrecha relación" que éstas han tenido con sus vidas concretas.

Así, Huellas equivale a plasmar en las obras de arte algunas de las opciones individuales que han debido afrontar, la evolu-

ción propia con los materiales artísticos de sus preferencias más constantes y la experimentación hecha a través del tiempo.

Copello, por ejemplo, deja su huella en las fotografías que tomaron de sus espectáculos, en instalaciones sobre el viaje como tema y paneles de homenaje a la bandera. A su vez, mientras Magdale-

na Atria enfatiza en las vivencias infantiles, en sus pinturas y esculturas, para Fernando Estibill los recuerdos surgen de la inagotable fuente que es la adolescencia y también de la década de los '60. Por último, Orlando Avendaño experimenta en sus trabajos con juegos de forma y color, creando mundos sensuales.

● El Mimo y la Bandera, una *performance* que Francisco Copello realizó en Milán, en 1975, fotografiada por Giovanna dal Magro.



El Restoran de las  
Mejores Carnes

Jueves y Domingos  
Boleros en Vivo.

LA HACIENDA

PORTADA VITACURA 2880  
TELEFONO: 2314985

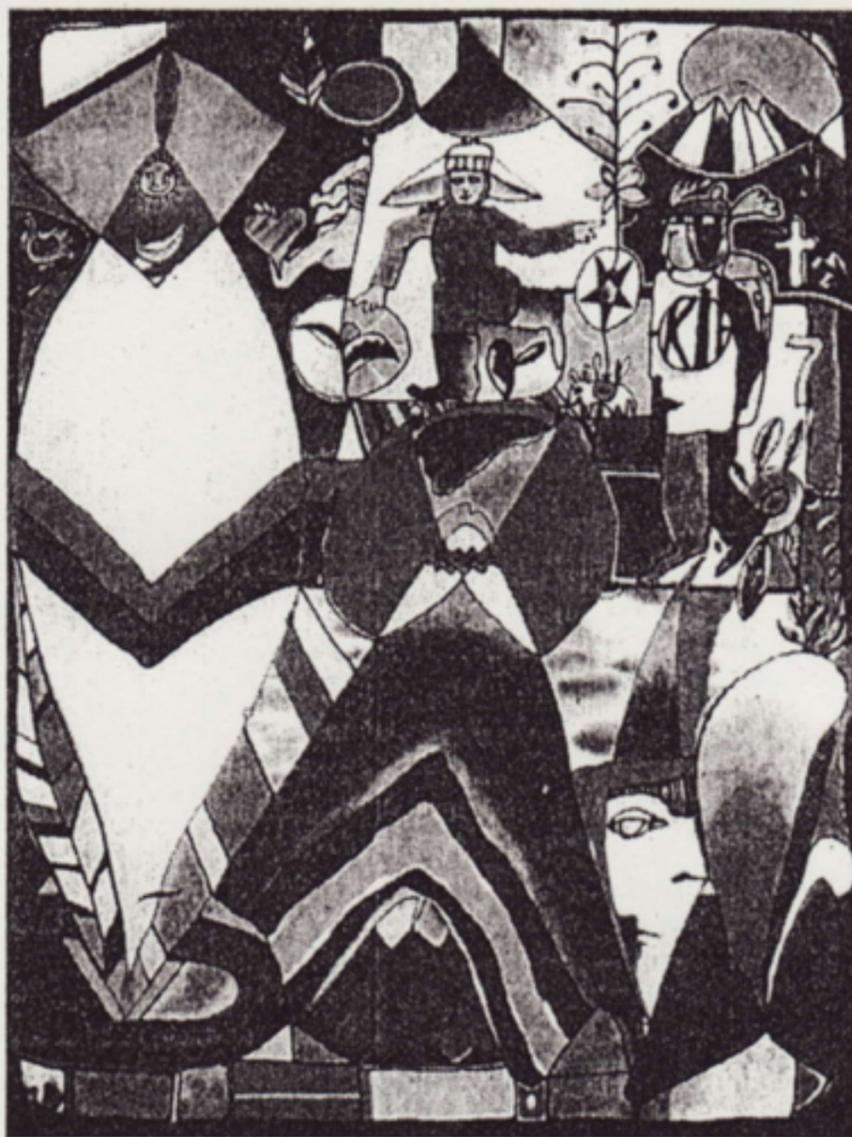
● **INTERESANTE** muestra en Museo de Arte Contemporáneo



**FRANCISCO** Copello vive entre la plástica y el teatro.



**OBRA** de Magdalena Atria.



**EL ARTE** textil de Fernando Estibill gusta a los visitantes.

# Cuatro huellas y una exposición

Una idea de espacialidad une las obras de Francisco Copello, Orlando Avendaño, Fernando Estibill y Magdalena Atria (ella realiza un master en Estados Unidos). Los une también el hecho de estar exponiendo los cuatro bajo el mismo techo: el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile (Parque Forestal).

**MARCAS.** - Bajo el título "Huellas" exhiben sus singulares creaciones. "El nombre viene a cuento porque se trata de gente que ha dejado marcas en los diferentes campos en donde ha ejercido un oficio. Estibill, por ejemplo, fabricó telas para vestidos; Avendaño viene del jazz y yo vengo del teatro", explica Francisco Copello, chileno que vivió 14 años en Italia y 18 en Estados Unidos.

Copello es el espíritu más inquieto. Pinta, fotografía, dibuja, talla. Si eso no le alcanza para expresarse, pasa sin problemas a la instalación, donde consigue efectos diferentes a los trabajos habituales. Pero es en el grabado (y también en la fotografía) donde consigue los mejores resultados. "Lo que de grabado se nos ofrece -escribió el crítico Waldemar Sommer- habría que calificarlo simplemente de magistral".

Poco o casi nada hemos visto de estos artistas nacionales. De ahí que esta muestra es de gran interés para ponernos al día. Todos ellos trabajan con recuerdos. Magdalena Atria sorprenderá a los espectadores por la acuciosidad con que trabaja elementos de la niñez; Avendaño, por su agresividad plástica. Fernando Estibill remontará al visitante al prodigioso decenio de los sesenta. Interesante. Hay que verlos.



*Sólo hasta  
este fin de  
semana  
estarán las  
obras en  
exhibición*

**UNA** de las numerosas realizaciones que presenta Francisco Copello.



**EL ARTISTA** trabaja sobre el cuerpo en todas sus manifestaciones.

# Una historia personal

Una suerte de “álbum familiar”, que reúne sus principales *performances* y relata su propia historia, expone en el Instituto Cultural de Las Condes (Apoquindo 6570) el artista chileno Francisco Copello.

“Collages”, la muestra que se encuentra abierta en las salas del primer piso hasta el 3 de agosto, está formada por impresiones en relieve sin color o transparencias fotográficas que combinan abstracción con realismo literario.

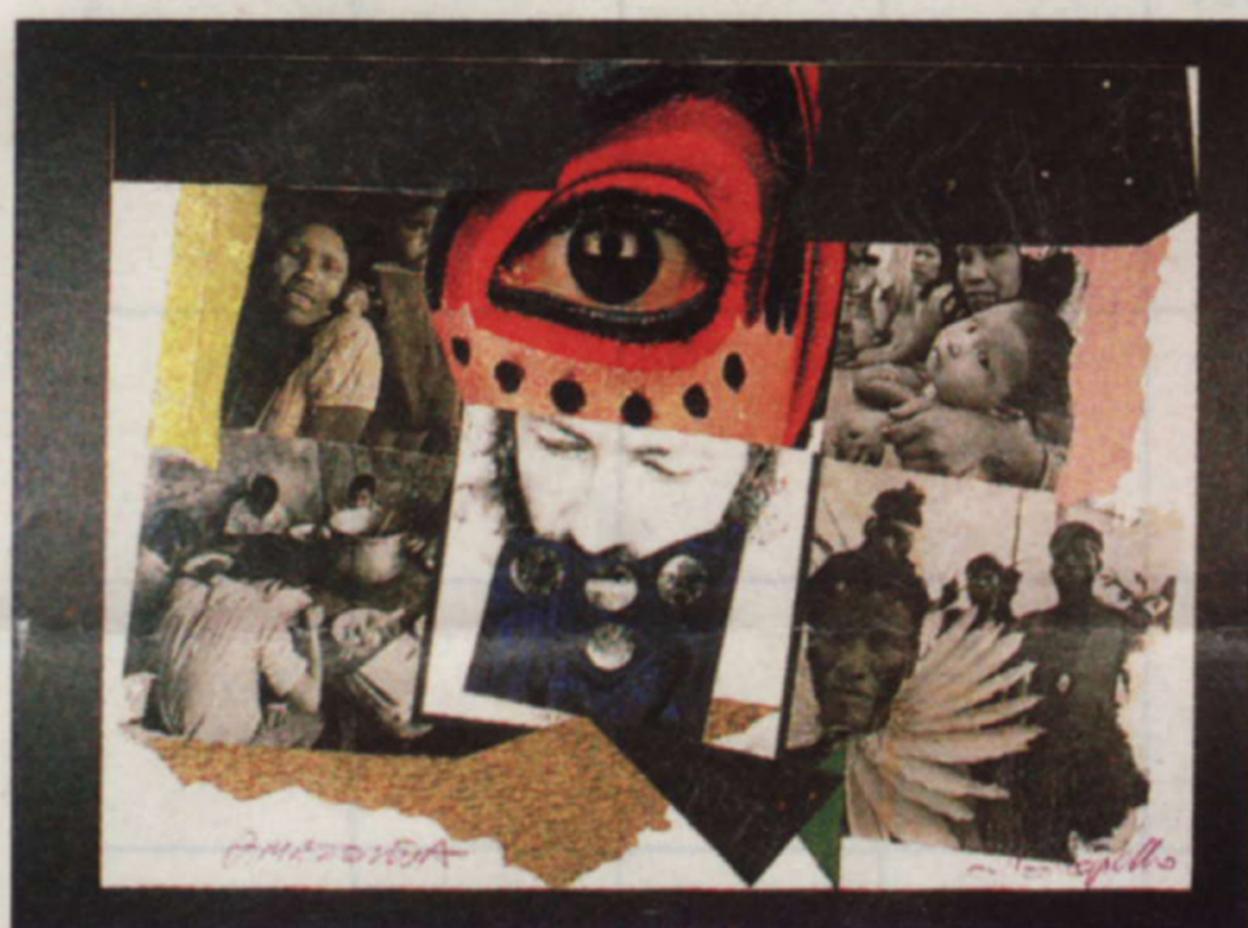
Copello, de 59 años, estudió en la Academia de Bellas Artes de Florencia y en el Pratt Graphics Center de Nue-

va York, ciudad donde -junto a Fernando Torm- fundó un espacio destinado al grabado, al *collage*, al arte corporal y a la música. La crítica lo ha definido como un artista multifacético “que ha hecho sustanciales aportes a la vanguardia de tres continentes”.

De su experiencia de más de una década en danza, teatro y *performances* salió la mayor parte del material para sus *collages*, los cuales muestran -en la mayoría de los casos- su propio cuerpo como un espacio en el cual se puede escribir cualquier historia, la más conmovedora o la más sórdida.

## FRANCISCO COPELLO

**E**n *Collages*, Francisco Copello presenta una especie de álbum familiar, una antología de sus "performances", donde relata su propia historia hecha de migraciones, espectáculos y símbolos. Copello es uno de los fundadores del Studio 69



de Nueva York, espacio destinado al grabado, el collage, el body-art y la música. En los años 80, el autor chileno trabajó para Sandro Chia y participó en los videos que hizo Andy Warhol para el grupo The Cars. Las obras que componen esta exposición (una combinación de abstracción y realismo literarios) muestran, en la mayoría de los casos, su propio cuerpo como un espacio inocente en el cual se puede escribir cualquier tipo de relato.

**Hasta el 3 de agosto en la Corporación Cultural de Las Condes, Apoquindo 6570. F.: 2128498.**